

II

Ni siquiera recuerdo la última vez que estuve despierta. El siglo XV... queda tan atrás. Está tan lejos de mi mente. Ni siquiera puedo recordar que pasó con la gitana (espero que haya muerto de una manera atroz). Quizá aquel inquisidor la descubrió y acabó con su vida (fue una época muy dura). Quizá ella acabó matando al inquisidor...

Si al menos pudiera recordar algo. ¿Por qué dormir? ¿Cuándo? ¿Qué ocurrió? Quizá hasta que no localice a alguien de mi época no sabré nada más. De todos modos tampoco sé si quiero saberlo. Puede que sea mejor así.

Esta época no está del todo mal.

*Prefería las mazmorras del pasado.*

El siglo XX. Quién podría haber soñado jamás las cosas que aquí existen.

*Quizá no vas a querer encontrarme de nuevo.*

Estoy frente a un ordenador. Computadora se llamó hace unos años. Las cosas van tan deprisa hoy. Lo que antes cambiaba en siglos, hoy cambia en días.

Las edificaciones religiosas... ¿nadie conoce hoy la penitencia de construirlas? ¿Nadie conoce el poder que otorgaban a sus constructores?

*Tú tampoco, ni siquiera crees en Dios.*

Y menos en esta pseudo-cristiandad. ¿Católicos? ¿Cristianos? Sólo hay que ver el televisor para darse cuenta que la religión ha muerto. Creo que incluso Dios ha muerto.

*Quizá está muerto desde siempre.*

Quizá Mahoma sea el nuevo Dios. O Buda. U otros ídolos del mundo. ¿Charles Manson?. ¿Marylin Manson? ¿Austin Powers? Al fin y al cabo, Dios nunca ha sido amado por todos. Incluso había quienes le odiaban.

De todos modos, hoy no importa demasiado nada de esto. Nada importa demasiado. Creo que nada es importante. Cuando crees demasiado en algo, ya puedes solicitar una visita al psiquiatra. Si no lo haces, otro lo hará por ti. Y ten por seguro que vienen a buscarte.

Están obsesionados por estudiar la mente del individuo. Yo soy un individuo. Yo debo ser estudiado.

Hoy no hay negro o blanco. Sólo hay gris. Debes ser gris. Si eres demasiado negro eres un terrorista. Si eres demasiado blanco eres idiota. Sólo puedes ser gris. O, cómo en mi caso, aprender a ser blanco y negro. Nadie, o muy pocos, pueden distinguirse del gris. Es cómo hacer girar el ying-yang sobre su centro. Gris para todos. Pero la idea es girar con él. O pararlo en el momento oportuno.

*De verdad que no puedes escucharme.*

Esquizofrenia. Una esquizofrenia aguda. Sólo debo recordar que no hay nadie ahí.

*Todos los hijos ignoran a sus padres.*

Deberé continuar conviviendo con padre. Él está aquí. Aunque quieran callarlo no podrán. Al menos no mientras los vástagos sigamos sin poder tomar medicamentos. O hasta que alguno de nosotros se decida en acudir a un Doctor en lugar de huir de ellos. Quizá incluso se nos cense como ciudadanos en la sociedad mortal. Es estúpido no haberlo hecho ya. De todos modos están censados y vetados de libertad por la democrática Camarilla. Príncipes estúpidos al poder. Que jamás han luchado en una guerra. Que jamás han portado una espada. Que jamás han blandido un estandarte...

Sé que es mejor que sigan creyendo que son útiles. De todos modos, cuando deban morir no será difícil matarlos.

Y tras la Camarilla, o delante de ella, el Sabbat. Demócratas de nuevo (¿quién no va a apoyar a la mayoría cuando se está vinculado por ella?). Nacionalistas. Imperialistas. Inconformistas (¿si la camarilla decidiese que ya es hora de romper la mascarada, quienes apoyarían el mantenerla...?).

Así, contemplando todo este panorama, y ante la suerte de haber sido descubierta por un grupo de caitifs, decidí pertenecer a nadie.

*Excepto a mí.*

A nadie. Y dedicar mis esfuerzos a tareas mortales (el arte mortal es incalculablemente valioso y adictivo).

Libros. Sobre todo libros. Hay grandes cantidades de libros. Siglos de información. Siglos de desconocimiento. Siglos perdidos. Recuerdos vacíos que rellenar... Y dinero.

Es tan inútil el dinero. Pero es tan divertido ver como los mortales matan por él. O son capaces de dejarse matar por no perderlo. Es uno de sus tantos miedos.

*Miedo.*

Miedo. Tanta comida. Me cuesta andar por la calle sin abalanzarme sobre el miedo. Son tan asustadizos. Son tan débiles... En el nuevo mundo todavía llevan armas de fuego (incomparables al poder que te otorgaba una espada). Les dan seguridad. Les hace desaparecer parte de sus miedos el llevarla, el utilizarla,...y ver su cara de terror cuando es inútil usarla. Es tan...tan...placentero. Quizá un día decida ir allí. Por el momento me conformo con las salas de cine.

Aquí, en la península, los mortales son vulgares ratas. Llenos de miedo por todas partes. Cuando voy en el metro veo el miedo brotar de sus poros. Tengo que contenerme de aterrorizarlos más para poder comer de ellos. Ovejas imbéciles. Me siento como los lobos matando reses estúpidas que no huyen de ellos. Tengo que contenerme de matar por matar. Sólo por saborear ese miedo que les brota del cuerpo.

*Pruébalo.*

Y los que no tienen miedo, cuesta contenerme para quedármelos, para adoptarlos. Mis vástagos. Hay personajes del cine que ya quisiera como hijos míos. Mi propia progenie. Quizá algún día no pueda contenerme.

De momento me conformo con el ansia del arte. El ansia de ver como una obra que realizó un mortal, puede ser deseada por otro por el simple hecho de quererla poseer (como las mujeres en otros tiempos). Hay obras que puedo divertirme con ellas. Pero hay obras que son necesarias para mi puzzle.

*Yo soy tu puzzle.*

Hay obras por las que nada, ni nadie podría hacerme desistir de conseguirlas. En ellas está la clave.

*¿Quién eres?*

La Golconda. El paraíso (o el infierno). El sublime poder del Don. El Don en si mismo.

El renacer de mi mente. Mi renacer. Mi padre y mi hijo. Yo misma.

Pero el Camino tiene tierra, polvo, piedras, pisadas (otros ya han pasado por él), cadáveres, huesos, oscuridad, frío, engaños, mentiras, vida y muerte... Diez mil cosas esperando a que una llegue al final dejándolas a todas atrás.

¿Mi penitencia? Soy un puto vampiro. He de jugar a serlo. Y llevar dientes de juguete y asustarme con el ajo. Por suerte puedo estar al margen de juegos de Camarilla y Sabbat. Al menos los Caitifs son lo único decente que aún queda sobre la tierra (redonda por cierto), siempre que hablemos de vástagos, por supuesto.

Sí. Juego a ser un vulgar vampiro. Aunque no puedo todavía conseguir beber sangre. Mi estomago la rechaza. Miedo. Esa es mi sangre. Y sembrar el terror mi perdición. Y los humanos temen demasiadas cosas. Y cuando se tiene hambre sabes que es lo que temen. Y si mueren de miedo yo estoy satisfecha.

*Puedo decirte que es lo que temen.*

Lleno mi cuerpo.

*Búscame.*

Me extasío.

En cambio, el dormir de día lo llevo muy bien. Y en ello, debo agradecer la naturaleza de mis compañeros. A los pobres el sol les quema. Aún recuerdo cuando descubrí que el sol no dañaba mi cuerpo. Y espero que nadie descubra que mi corazón lo cambié por la muerte de mi pequeña hija. Que ella me dio su corazón y me quedé con él. Mi niña de pelo de plata. Mi niña de terciopelo. Mi niña de rosas. Me cuidó como a una anciana y me regaló lo que más quería.

*Te regalé lo que más ansiabas.*

Pero ahora, todo forma parte de una confusa telaraña entretejida con hilos de pescar, cubierta de anzuelos y gusanos que debes evitar a toda costa.

Los días que no puedo dormir, me distraigo con mi colección de libros. Quizá sea una de las más importantes de Europa. Pero, por supuesto, pocos la conocen. También admiro mis obras de arte. Originales de Rembrandt, Picasso, Dalí, Da Vinci,... Si los mortales

supiesen la cantidad de obras falsas que hay en los museos... y la de obras desconocidas. El dinero y el miedo lo puede todo.

Por el momento me interesa seguir así. Los Caitifs no preguntan. Ni siquiera les importa cuántos años tienes, de qué generación es tu sangre, quién fue tu mentor, qué paso, cómo murió, por qué lo mataste, dónde está tu hermano, quién es esa voz, por qué me miras así. Acaso quieres matarme, no bebes sangre, por qué vomitas donde duermes, quién es tu padre, *estás loca*, cállate, dile *que no hay nadie* muerte... *muerte* esa voz me traicionará...

A nadie debe interesarle tu vida. Es tuya. Si no quieres que nadie te ayude a portarla es tu problema.

Pero el Caitif que está junto a mí... Comienzo a notar que mi carga pesa menos. Quizá me escucha demasiado. Quizá cree mis palabras. Quizá le estoy permitiendo que me ayude a llevar mi vida. O quizá se la estoy dando para que me ayude a portarla...